NOVENA

A LA

SMA. VIRGEN MARIA

EN SU ADVOCACION

DE

Salud de los Enfermos.

DISPUESTA

POR EL PRESBITERO

J. P.

BX2160
L3
c.1

—1883.
OSE M. MONZON.
e Gallos n. 36.

5011

BX2160
L3
c.1

1080026857

NOVENA

A LA

SMA. VIRGEN MARIA

EN SU ADVOCACION

DE

SALUD DE LOS ENFERMOS.

DISPUESTA POR EL PRESBITERO

J. P.

AÑO DE 1883.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

LEON

IMPRENTA DE JOSE M. MONZON.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.

42161

BX2160
L3

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

005011

INTRODUCCION.

¡Dolores, enfermedades, trabajos! hé aquí el patrimonio de la humanidad. Cerca de un hijo de Adan que alegre y gozoso camina en el sendero de la vida, se ven otros mil abandonados á enfermedades mas ó menos crueles, arrastrar sus vacilantes pasos con esfuerzos y con lágrimas exhalando lastimeros gemidos y gritos penetrantes que despedazan el corazon.

En medio de tan tristes clamores que levanta la dolorida humanidad, un nombre augusto y dulcísimo, al par que lleno de encanto y embeleso, resuena en la boca del cristiano enfermo; nombre que invocado con piedad calma los dolores, reanima las fuerzas, alivia y cura los males mas inveterados, como las enfermedades mas incurables, este nombre es el de la SANTÍSIMA VÍRGEN

María. ¿A qué otro corazon despues del de Jesus podrá dirigirse el fiel que padece, que sea mas propio para comprenderlo que el corazon amante de María? Ciertamente, la Santísima Señora aprendió muy bien á compadecerse de nosotros, contemplando los prolongados é indecibles tormentos que su adorable Hijo padeció en el leño de la cruz donde en la persona del discípulo amado nos recibió á todos por hijos suyos. Desde aquel momento la dulce Madre, nos ha mostrado su maternal cariño con inefable ternura y nos ha estrechado con los vínculos de su incomparable caridad. ¿Quién es el que afligido por una enfermedad corporal invoca á esta Madre celestial sin que experimente que su poder iguala á su amor? Penetrad, sino á esos célebres Santuarios dedicados á esta Santísima Madre, y se conmoverá vuestro corazon al ver los irrecusables testimonios de innumerables favores corporales alcanzados por su intercesion. ¿Qué dicen á la fé y á la piedad esas inscripciones grabadas por el reconocimiento; esos diversos presentes ofrecidos en su altar, esas pequeñas figuras de oro y plata representando miembros humanos depositados á sus piés como trofeos de su poder

contra las enfermedades rebeldes á toda ciencia humana; esos pobres instrumentos de madera que han ayudado á arrastrarse hasta el umbral del lugar santo al que venia á reclamar su auxilio, y que innecesarios ya por haber obtenido la salud, quedaron allí colgados á las paredes sagradas, como sencillos y afectuosos homenages rendidos á su honor y gloria. ¡Oh con cuánta elocuencia hablan estos testimonios expresivos de gratitud á todo el que los contemple! Con razon llama la Iglesia á María Salud de los enfermos *Salus infirmorum*. Invocadla, pues, bajo este título tan consolador, seguros de que, conseguireis lo que le pedís si es útil para vuestra verdadera felicidad.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo santuario admirable de amor para con los pecadores. ¿Cómo podremos jamás llorar la gravedad de los pecados con que os hemos ofendido? ¡Oh Dios mio! Vos nos habeis amado desde la eternidad, nos habeis criado á vuestra imágen y no nos habeis comunicado el ser, sino para derramar sobre nosotros los bienes espirituales y temporales de que Vos mismo sois la fuente perenne, dejando así plenamente satisfecho vuestro amor, por lo que esperamos ser eternamente felices. Pero nosotros haciéndonos criminales desconocimos vuestro amor, entónces mas misericordioso que nunca y mas liberal que ántes, os habeis dignado por nuestra salud anonadaros tomando la forma de siervo; os habeis dignado aparecer sobre la tierra como el mas despreciable de los hombres, y habeis tomado un corazon como el nuestro para obligar nuestros corazones á amaros. Dulcísimo Jesus abrasado de las mas vivas llamas de caridad, Vos habeis querido revestiros de nuestras miserias y de nuestros dolores. Jesus infinitamente santo, manantial purísimo de justicia é inocencia. Vos

os dignasteis llevar sobre vuestros hombros las iniquidades del mundo, Vos fuisteis clavado en una cruz para remedio de nuestros crímenes y para que con vuestra sangre adorable derramada sobre la tierra, tuviésemos las bendiciones que nos consuelan y las gracias que nos purifican. La grandeza de vuestra caridad se nos ha manifestado desde el pesebre y en los sufrimientos y trabajos de toda vuestra vida, hasta el calvario en medio de los dolores mas intensos é ignominias indecibles, donde para colmo de tantas maravillas estando para exhalar el último aliento por nuestra salud eterna, nos dejasteis para nuestro consuelo á vuestra Madre por Madre nuestra, y nosotros Señor solo hemos opuesto crímenes sobre crímenes á tanto amor. Nosotros, ingratos os hemos olvidado y no cesamos con nuestros repetidos ultrajes de ponernos en peligro de llenar la medida de nuestras iniquidados; pero no sucederá así, de aquí en adelante os amarémos dulcísimo Jesus. Nos pesa de haberos ofendido; dignaos Dios de amor, dirigir una mirada benigna sobre esta pequeña porcion de vuestros hijos, á quienes el dolor, el reconocimiento y el amor han conducido á vuestros piés, y á los de vuestra

Santa Madre. ¡Ah! como quisiéramos nosotros recuperar todo el mal que hicimos con nuestros crímenes traspasando vuestro corazon y el de vuestra Madre, mas recibid el sincero deseo que tenemos de lavar con nuestra sangre, si fuere posible nuestras ingratitudes. Lanzad, oh dulcísimo Jesus, sobre nosotros las saetas de vuestro amor, para que amándoos en este mundo váyamos á continuar este amor en la eternidad.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Oh Santísima Madre de la Salud cuyo tierno corazon *puede decirnos mucho mejor* que el grande Apóstol "¿quién sufre sin que yo lo compadezca?" glorificada seais por que tan á menudo y tan admirablemente haceis brillar vuestra poderosa intercesion, para alivio y curacion de nuestros dolores corporales. Vos sois para nosotros todos y para todas nuestras enfermedades un remedio vivo y continuado al paso que la piscina probática de Jerusalen, no ofrecia la salud sino de tarde en tarde y solo á aquel que tenia la fortuna de bajar el primero cuando el ángel del Se-

ñor habia agitado el agua. Bendecimos mil y mas veces á vuestro divino Hijo que hace manar de Vos, como en otro tiempo de su divina persona, durante su vida mortal, una virtud secreta que remedia todos los males, y le pedimos que esa virtud nos la haga especialmente conocer en los males que afligirán á nuestra alma en la hora decisiva en que tocarémos la eternidad. ¡Oh dulce Vírgen de la Salud, con maternal bondad dignaos recoger el último suspiro del que se encomienda á Vos con confianza, haciendo que en el momento supremo, gustemos en toda su extension la eficacia de tu patrocinio, Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Luego se dicen tres Ave Marías en esta forma.

Dios te salve María, poderosísima Hija de Dios Padre, Vírgen purísima antes del parto, en tus manos encomiendo mi fé para que la alumbres. *Dios te salve, María &c.*

Dios te salve María, santísima Madre de Dios Hijo, Vírgen purísima en el parto, en tus manos encomiendo mi esperanza para que la alientes. *Dios te salve María, &c.*

Dios te salve María, amorosísima Esposa de

Dios Espíritu Santo, Vírgen purísima despues del parto, en tus manos encomiendo mi caridad para que la inflames. *Dios te salve María, &c.*

Dios te salve María Santísima templo y sagrario de la Santísima Trinidad, Vírgen concebida sin la culpa original.

ORACION

PARA EL PRIMER DIA.

¡Oh María, Madre de la Salud eterna! ¿Quién podrá medir la "longitud, latitud, altura y profundidad de vuestra misericordiosa bondad?" vuestra compasion para nosotros parece aumentar de siglo en siglo, habiéndose manifestado en el principio de la Iglesia, como la estrella de la mañana, en medio de las nubes; despues como la luna en todo su esplendor, y al presente, brillante con toda la claridad del astro del dia. Oh Vos á quien llamamos con inefable agrado, consuelo de nuestra vida, y nuestra esperanza en las penas; Vos de quien el Señor se vale para cambiar en alegría nuestras tristezas y pesares, como en otro tiempo se valió de la piadosa Esther, para consolar y socorrer á su pueblo, socorrednos siempre en nuestras aflicciones y penas ¡acoged favo-

rablemente á vuestros verdaderos servidores, que con sincera piedad y viva fé, imploran vuestro auxilio! y haced que las lágrimas, penas, tribulaciones y dolores se conviertan en provecho de los que con toda la efusion de un corazon filial te invocan bajo el glorioso título de Madre de la Salud.

La peticion, y se concluye con la siguiente

ORACION.

Acordaos oh piadosísima Vírgen María, que no se ha oido jamás que alguno que recurriese á vuestro patrocinio, implorase vuestro auxilio y pidiese vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos: nosotros animados de esta confianza á Vos venimos, en Vos nos refugiamos, delante de Vos gemimos pecadores; no querais oh Madre de la Palabra eterna despreciar nuestras súplicas sino oidlas propicia y escuchadlas benignamente.

ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

Oh María Madre de nuestra Salud ¡qué presente tan agradable sois para nosotros que ya

agotamos las lágrimas y los gemidos! Madre amantísima, vuestro solo recuerdo alivia el peso que oprime nuestro corazon, dulcifica la amargura, cura los males, y cicatriza las crueles llagas que le devoran. ¡Tan excesivamente afligida os habeis visto Vos misma.....Vos tan santa, Vos Madre augusta de nuestro Dios, ¿no habeis tenido que beber un cáliz de amargura capaz de atormentar toda fuerza humana? ¿no os visteis sumergida en un océano profundo de dolor, el mas agudo? Y en esta situacion sin ejemplo ¿quién no se admira de vuestra resignacion, de vuestra bondad, y de vuestro asombroso abandono á la voluntad divina? ¿Cuál es el pecador que no se siente consolado en sus aflicciones al ver que no obstante vuestra inocencia habeis apurado el cáliz ofrecido en tantas amarguras, para asemejaros mejor á vuestro Santísimo Hijo inocente? Oh Madre de nuestra Salud, aquí nos teneis postrados atraidos de tu bondad, experimentando un piadoso consuelo al pensar en el tierno interés viva simpatía y compasiva como benéfica caridad de vuestro maternal corazon. A vos pues recurrimos oh María para pediros el consuelo en nuestras penas, seguros de que no quedará defraudada

nuestra confianza alcanzando el remedio de nuestras necesidades.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL TERCER DIA.

¡Oh Madre de nuestra Salud, llena de clemencia y de ternura! Con cuánta razon se puede decir de Vos, como del Salvador, que vuestra misericordia iguala al poder de vuestro patrocinio, vuestra bondad es tan eficaz, que sobremanera excede á las esquisitas atenciones de Rebeca para con Eliezer, pues ella os indujo á pedir espontáneamente á vuestro Santísimo Hijo el milagro de las bodas de Caná, donde el agua fué convertida en vino,y si tal fué vuestra solicitud cuando os hallabais en este valle de lágrimas, ¿cuál será ahora que ya reinais con Dios en el cielo, ahora cuando nosotros tus hijos atribulados, d l fondo de nuestro corazon os rogamos humildemente que vengais en nuestro auxilio para remedio de nuestros males espirituales y temporales? oh Vos cuyos sagrados lábios guardan la ley de la clemencia, Vos en quien esta noble virtud es

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

semejante para nosotros al rocio del fin del otoño que desciende á refrezcar la tierra; Vos que os mostrais propicia á cuantos os invocan, olvidad nuestra indignidad y dignaos sernos favorable hasta el último suspiro.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL CUARTO DIA.

¡Oh María Madre de nuestra Salud ¿quién puede dudar que sois para los mas grandes pecadores un asilo de salud, mucho mas seguro que en tiempos antiguos la ciudad de Bethsura para los que habian abandonado la ley del Señor, y que el altar que Adonías tenia abrazado para librarse del enojo del rey Salomon! oh y cuántas veces desarmado el Juez divino por vuestra favorable mediacion, ha podido decirnos como David á Abigaíl "á no ser por vos hoy es el dia que hubiera castigado de muerte á esos culpables," cuántas veces os habeis dignado acordaros del débil tributo de los homenages que os habian ofrecido unos corazones que con sobrada razon podian compararse á la pecadora Rahab, ó á los hijos

de Babilonia, y los habeis salvado no solo de sus enfermedades corporales sino tambien de caer en el abismo eterno. Multiplicad, oh Madre de la Salud, los rasgos de vuestra bondad admirable para con tantos ciegos insensatos, como corren á su desgracia eterna, que siendo por los estrechos vínculos de la fé cristiana, miembros como nosotros del cuerpo místico de la Iglesia te pedimos por su salud eterna como Madre que sois del Redentor del género humano.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL QUINTO DIA.

¡Oh María! Madre de nuestra Salud, Vos cuya sola palabra bastó en otro tiempo para hacer saltar de alegría al Santo Precursor en el vientre de vuestra Santa prima á quien saludabais, Vos que sabeis convertir en gozo las tristezas dando salud á nuestras almas enfermas: Vos que despues de Jesus sois nuestra esperanza, permitid que sin cesar nos acordemos de vuestras virtudes y publiquemos el encanto de vuestros privilegios, hasta que con los Angeles y Santos podamos

poseer en el cielo la dicha de contemplaros. ¡Oh amorosa Madre, no sin grande complacencia exclamamos aquí del fondo de nuestras almas conmovidas de gratitud y ternura, que nuestra mano derecha caiga en olvido si alguna vez, olvidamos dulce Vírgen, los sagrados derechos que teneis á nuestros corazones, que nuestra lengua se seque si despues de vuestro adorable Hijo no sois Vos la primera á quien alabemos. Ojalá que acordándonos continuamente de vuestros beneficios, repitamos con confianza. Vos que sois la Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL SESTO DIA.

Oh María Madre de nuestra Salud á Vos recurrimos en todas nuestras penas, peligros y necesidades, reconociendo un piadoso deber de ensalzar en todo tiempo vuestro poder. Si, augusta soberana del universo, nuestra complacencia será siempre la de proclamar que el brazo del Señor ha hecho que resplandezca en Vos su poder, que su fuerza y su imperio residen en vuestra mano,

que todo lo podeis en El, y que la gloria de las Jahel y de las Judith, triunfando de los enemigos del pueblo de Dios, es apenas la figura de la que en Vos resplandece. ¡Oh poderosa Madre dignaos recibir constantemente bajo vuestra proteccion á los que desean invocaros sin descanso. Y sobre todo, cuando llegue el momento decisivo, cuando aterrorizada nuestra alma se halle á punto de presentarse ante su Juez ¡oh entónces Madre nuestra no dejeis de defenderla contra sus enemigos, alentarla, fortalecerla y recibirla, en vuestras manos maternales, al entrar en la eternidad, para que la presenteis á vuestro Hijo con quien serémos enteramente felices.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL SETIMO DIA.

Oh María Madre de nuestra Salud, ensalzada como el rosal de Jericó habeis florecido como la rosa en una fresca márgen vuestro lustre es puro como el del lirio y vivo como el de la reina de la primavera. Mas ¿quién nos dará una idea de la fragancia de *Jesus* que *en todas partes* exhalais?

¿quien nos hará conocer cuanto excede el perfume de vuestras virtudes al aroma de la mirra mas esquisita, y á la del incienso mas agradable? Sí, Vos sola sois la flor escogida que, en el árido valle de este mundo habeis atraido á Vos el divino rocío, al Justo por excelencia, al que es la Salud del mundo. Flor bendita, Flor maravillosa, Flor medicinal, cuyo solo perfume hace que se calmen las dolencias de nuestra alma; haced que lo aspiremos para conseguir la salud que tanto ambicionamos: Haced que corramos por el camino puro é inmaculado de los verdaderos hijos de Dios, para tener algun dia la dicha de veros en el cielo, y glorificar á vuestro Hijo por todos los favores con que habeis sido colmada.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

ORACION

PARA EL OCTAVO DIA.

Oh María Madre de nuestra Salud, ¡qué encantadora es vuestra hermosura á los ojos de la fé verdaderamente sois digna de ser llamada por excelencia la Madre del Señor; pues estais adornada de todas las virtudes y perfecciones que pueden hacer amable á una criatura! ¡Que placentero es para nosotros el poder decir con uno de vuestros servidores, que arrebatais los corazones, que os contemplan y curais las dolencias que nos afligen! ¡Qué grato nos es tambien expresaros el deseo sincero que tenemos de amaros constantemente, segun lo mereceis, de preferir como Vos la belleza del alma á todo lo demás y de trabajar sin descanso para aumentarla con el fervor de vuestra caridad! Recibid este deseo, divina María, para alcanzarnos el cumplimiento de él. Asi sea.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

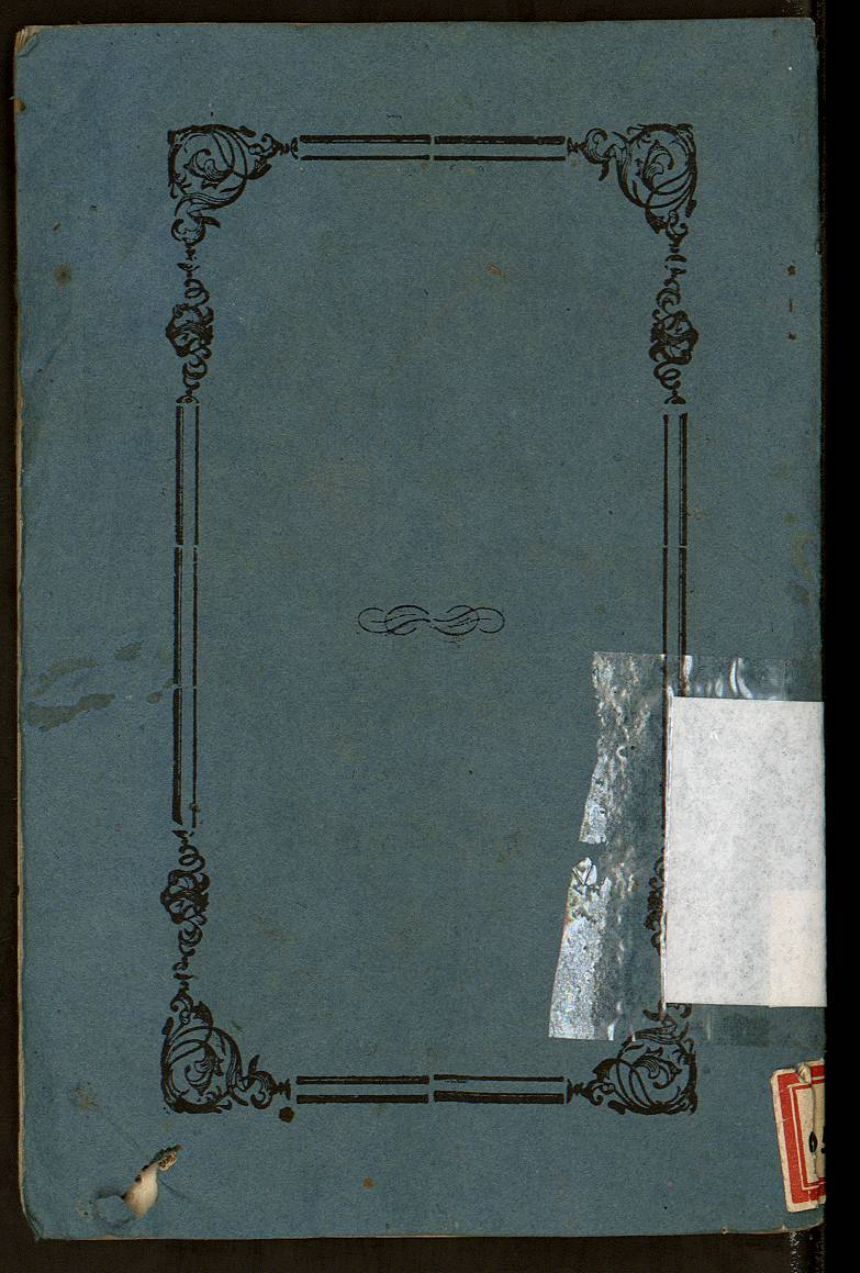
ORACION

PARA EL NOVENO DIA

005011

Oh Madre del Verbo eterno hecho carne para nuestra salud, os saludamos como el árcangel "llena de gracia." vuestro Hijo es la fuente inagotable de toda gracia, quien fijando en Vos su primera morada, cuando vino á habitar entre los hombres, os dió derecho para decir con toda verdad "en mí reside toda gracia" por lo cual vuestras benditas manos, son como un canal amplisímo por donde se comunica á toda la tierra este

divino tesoro, vivificando todo lo que es árido y haciendo que el desierto mismo florezca como un nuevo Eden. A Vos pues recurrimos en nuestras necesidades; en Vos ponemos siempre nuestra confianza despues de Jesus; puesto que por Vos esperamos de El aunque lo desmerezcamos por nuestra pasada ingratitud el perdon de nuestras innumerables culpas, el remedio y auxilio de que tanto necesita nuestra flaqueza y la perseverancia final.

La peticion y la oracion Acordaos &c.

L. D.